



UNIVERSIDADE ESTADUAL PAULISTA
"JÚLIO DE MESQUITA FILHO"
Campus de Marília



CULTURA
ACADÊMICA
Editora

América Latina e a Crise Capitalista Mundial do Ponto de Vista da Teoria da Dependência

Adrián Sotelo Valencia

Como citar: VALENCIA, A. S. América Latina e a Crise Capitalista Mundial do Ponto de Vista da Teoria da Dependência. *In:* CORSI, F. L.; CAMARGO, J. M.; SANTOS, A. (org.). **Os dilemas atuais do Brasil e da América Latina**. Marília: Oficina Universitária; São Paulo: Cultura Acadêmica, 2016. p. 15-30.
DOI: <https://doi.org/10.36311/2016.978-85-7983-815-6.p15-30>



All the contents of this work, except where otherwise noted, is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 3.0 Unported.

Todo o conteúdo deste trabalho, exceto quando houver ressalva, é publicado sob a licença Creative Commons Atribuição - Uso Não Comercial - Partilha nos Mesmos Termos 3.0 Não adaptada.

Todo el contenido de esta obra, excepto donde se indique lo contrario, está bajo licencia de la licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Unported.

AMÉRICA LATINA E A CRISE CAPITALISTA MUNDIAL DO PONTO DE VISTA DA TEORIA DA DEPENDÊNCIA

Adrián Sotelo VALENCIA

BREVES CONSIDERACIONES SOBRE LA VIGENCIA DE LA TEORÍA MARXISTA DE LA DEPENDENCIA EN LA EXPLICACIÓN DE LA CRISIS ESTRUCTURAL DEL CAPITALISMO CONTEMPORÁNEO

En el curso de la década de los años sesenta y en los setenta del siglo pasado surgió en Brasil la teoría de la dependencia como una especificidad que asumía el pensamiento latinoamericano para explicar la problemática de la región en el contexto internacional.¹ Sin embargo, dicha teoría no fue monolítica, sino que básicamente se expresó en las dos corrientes principales aludidas.² La que negó rotundamente la teoría y planteó la dependencia como una categoría coyuntural, con un método que ponderaba el análisis sociopolítico³ y la que reivindicó explícitamente

¹ Véase: BAMBIRRA, Vania. *Teoría de la dependencia: una anticrítica*, ERA, México, 1978. Hay versión en internet: <<http://www.rebellion.org/docs/55078.pdf>>. Acceso en: 20 de agosto de 2007, y CARDOSO, Fernando Henrique. Notas sobre el estado actual de los estudios de la dependencia, en Varios, *Problemas del subdesarrollo latinoamericano*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1976, p. 90-125.

² BLOMSTRÖM, Magnus y ENTE, Björn. *La teoría del desarrollo en transición*, FCE, México, 1990 y KAY, Cristóbal, *Latin American Theories of Development and Underdevelopment*. London, Routledge, 1989.

³ CARDOSO, Fernando Henrique. Notas sobre el estado actual, *op. cit.*, p. 90-125 y con Enzo Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, Siglo XXI, México, 1979 (16.ª edición).

la necesidad de forjar una *teoría* de la dependencia, considerando a ésta como un fenómeno y una problemática de carácter *estructural* inserta en el modo capitalista de producción, que sólo se superaría superando, al mismo tiempo, el sistema capitalista dependiente. La figura más sobresaliente de esta postura es Ruy Mauro Marini, quien utilizó un método de análisis fundado en *El capital* de Marx y en la *teoría del imperialismo* de Lenin.⁴

Brasil se *constituye* en el punto de partida del surgimiento de la TMD. El golpe militar de 1964 contra el gobierno constitucional de Goulart, va a provocar que una serie de intelectuales salgan de Brasil. Más adelante unos llegan al Chile de la UP y fundan el CESO en donde confluyen intelectuales y académicos de América Latina y Europa como: Gunder Frank, Bambilra, Marini, Dos Santos, etc., donde se concentra el exilio proveniente de Brasil, Argentina, Paraguay, Haití, Centroamérica.

En Chile se *desarrolla* la TMD y se producen importantes trabajos de autores y textos⁵ sobre temas tan diversos como transnacionales, dependencia, desarrollo, educación. Además, este país representa una importante etapa tanto teórica, política y estratégica de la formación del pensamiento latinoamericano y de la TMD. Por último, continúa su desarrollo y se *consolida* en México donde Marini forja grupos de estudiantes y de académicos que producirán tesis, artículos y libros importantes bajo la óptica de la dependencia.

En su vertiente marxista, la teoría de la dependencia va sostener, en primer lugar, que el subdesarrollo, el atraso y las relaciones de dependencia son un genuino producto del desarrollo del capitalismo mundial; no son residuos de viejos modos de producción, como explicaban, por cierto, los teóricos de los partidos comunistas, particularmente, los historiadores.⁶

⁴ MARINI, Ruy Mauro. *Dialéctica de la dependencia*, ERA, México, 1973.

⁵ CAPUTO, Orlando y PIZARRO, Roberto. *Imperialismo, dependencia y relaciones económicas internacionales*, CESO, Santiago, 1971 y CÓRDOVA, Sergio Ramos. *Chile, ¿una economía en transición?*, Documento de Trabajo, CESO, 1970. Este libro recibió un año después el Premio Ensayo Casa de las Américas, La Habana, 1972, en este mismo año el CESO publicó en versión mimeografiada la *Dialéctica de la dependencia* de Marini y otro ensayo en la misma forma: *La acumulación capitalista dependiente y la superexplotación del trabajo*.

⁶ Véase, por ejemplo, SEMO, Enrique. *Historia del capitalismo en México. Los orígenes. 1521-1763*, ERA, México, 1983, 20.^a ed., que se ubica en esta perspectiva teórica. Este libro debería aludir, más que al desarrollo del capitalismo, al “desarrollo del feudalismo” en México, ya que su tesis es que este país tuvo un modo de producción de esa naturaleza y, por consiguiente, se tenía que vencer, primero, al elemento feudal, representado por la república de españoles aliados de la corona, contra la República de indígenas registrándose una suerte de lucha

La TMD sostiene que el subdesarrollo es un producto del desarrollo capitalista mundial: a mayor desarrollo, entonces, mayor dependencia, es esto lo que dice Marini y otros autores como Frank. El desarrollo del capitalismo genera más dependencia y la dependencia en el fondo implica profundizar dicha relación, que al final resulta en mayor dominación, en el esquema centro-periferia, en el plano económico, incluso, en el político, tecnológico y militar.

Desde una perspectiva teórico-metodológica Bambirra⁷ indica tres cuestiones de enorme importancia y trascendencia que constituyen verdaderas *tesis* epistemológicas que debemos considerar para renovar la TMD y el pensamiento de Marini para abordar los problemas contemporáneos de la (neo) dependencia y el (neo) imperialismo en el siglo XXI.

1. En un nivel abstracto, correspondiente al modo de producción capitalista, *no* existe una teoría de la dependencia, puesto que esto, o sea, la teoría general de la crítica y de las leyes del modo de producción capitalista, fue hecho magistralmente por Marx, quien descubrió las leyes generales que rigen el desarrollo, crisis y superación de ese modo de producción en escala global como, por cierto, lo estamos viviendo hoy en día, con todas las contradicciones y problemáticas que se expresan en la realidad del mundo contemporáneo. Por lo tanto, se concluye que la teoría marxista de la dependencia de ningún modo sustituye a la teoría del capitalismo de Marx, sino que se retroalimentan mutuamente.
2. El segundo planteamiento contundente de la autora es que no existe, como se llegó a creer y pontificar, una teoría del modo de producción capitalista dependiente, porque esto es absurdo y no tiene asidero en la teoría marxista de la dependencia.
3. Por último, la *Teoría* de la dependencia – subrayo teoría con mayúscula para diferenciarla de la corriente del “enfoque” identificada anteriormente – se construye en el *nivel intermedio* de la formación económico-social y, por supuesto, en su articulación subordinada con el modo de producción capitalista global que en su expresión más concreta se expresa en el mercado mundial capitalista.

para avanzar, después, al socialismo, para lo que era necesario superar el elemento más retardatario que provocaba subdesarrollo, pobreza, bajos salarios, servidumbre derivado de los modos de producción precapitalistas.

⁷ BAMBIRRA, Vania. *Teoría de la dependencia: op. cit.* p. 26 y ss.

La formulación de Marini la TMD no se concibe fuera del marco del marxismo; no se construye a nivel del concepto abstracto modo de producción – donde Marx formuló sus leyes esenciales del desarrollo y crisis del capitalismo, por lo que no se le debe sobreponer a Marx otra u otras teorías – sino al nivel del concepto Formación Económica Social Capitalista Dependiente. Como se desprende de lo anterior la TMD no se ubica en la perspectiva del “enfoque”, sino que hace el objeto de estudio a la *misma* dependencia en tanto categoría económica, política, ontológica, global. Abarca el conjunto de los fenómenos contemporáneos del capitalismo en que está inmiscuida América Latina y el Caribe en tanto región periférica, dependiente y subdesarrollada, además de otras regiones del mundo que se encuentran en esta misma condición.

De lo anterior planteamos que la TMD, desde el punto de vista epistemológico, se construye en el contorno de la formación económico-social capitalista dependiente: en un nivel de abstracción metodológico más concreto, y no al nivel del modo de producción, puesto que en éste es justamente donde actúan leyes generales descubiertas por Marx y la teoría marxista en este nivel de abstracción: valor, plusvalía, acumulación, composición orgánica del capital, tendencia a la caída de la tasa de ganancia, ejército de desempleados, crisis, clases sociales y Estado.

Es en función de estas indicaciones teórico-metodológicas que se debe ubicar en particular el pensamiento de Marini. En su obra primicia, *Dialéctica de la dependencia (Dd)*, formuló un *esbozo*, una introducción general, para construir la TMD la cual se encuentra abierta para coadyuvar a tan noble tarea como un pasaporte a las futuras generaciones de intelectuales, estudiantes, académicos y colectivos que están investigando y publicando en Europa, Argentina, Brasil o Estados Unidos desde esa perspectiva crítica frente a las teorías dominantes de raigambre norteeurocentristas que se difundieron desde los centros de poder en los años ochenta y noventa del siglo pasado a la luz de la crisis capitalista y de la desintegración del bloque socialista y que, hoy, están en crisis sistémica.⁸

⁸ Un ejemplo de esto es el del Fondo Monetario Internacional que, ante la quiebra de la firma norteamericana Lehman Brothers en septiembre de 2008 que desencadenó la crisis capitalista que padecemos en la actualidad, aludió en varias publicaciones y, por supuesto, desde su perspectiva ultraneoliberal a la intervención del Estado lógicamente para “salvar al capitalismo” – y superar sus dificultades – de la debacle económica, mientras que los más conspicuos representantes del capital ficticio internacional reculan de sus leyes del mercado y recurren también al socorro del Estado para salvar de la ruina, de la bancarrota, al capital ficticio, mientras que se

Son temas para actualizar críticamente la TMD y el pensamiento de Marini – y no, para en su nombre, rechazarla – en esa ola de fenómenos y de los límites a los que está llegando el capitalismo histórico, no digo a su caída definitiva – que es deseable – sino a límites estructurales cuya naturaleza es preciso indagar para crear nuevos conceptos y categorías que finalmente construyan alternativas de futuro superiores, capaces de trascender a este sistema monstruoso de esclavitud salarial y de miseria sustentado en el modo capitalista de producción para contribuir a apresurar su inminente decadencia histórica.

LA CRISIS CAPITALISTA

Es importante advertir que para solventar la supervivencia del capitalismo como un todo es preciso que, por lo menos, mantenga una tasa compuesta de crecimiento de 3% de acuerdo con el geógrafo marxista David Harvey.⁹ Se debe considerar, además, que el capitalismo histórico trae aparejada una tendencia secular declinante desde la segunda guerra mundial del siglo pasado: de arrojar una tasa promedio de crecimiento superior a 6% entre 1945 y 1974, declinó a una tasa de 5% entre 1974-1980; en la década de los ochenta dicha tasa fue de 3.4%, de 1.8% en la de los noventa y en el año 2000 fluctuó entre 0% y signo negativo.¹⁰

Durante el período 2001-2011, como se aprecia en el cuadro siguiente, el capitalismo mundial sólo creció a una tasa promedio anual de 1,9%, pero aún más baja para los llamados países desarrollados que lo hicieron a sólo 0,1% durante el mismo período. Fue mejor el comportamiento para los también llamados países en desarrollo, pero por la fuerte contribución

reestructura el capitalismo mediante “reformas estructurales” en Europa y se generalizan en todo el mundo, que se encuentra al borde de la recesión y de la profundización de sus dificultades en los órdenes económico, político, social y militar. Dicho en palabras de Gilberto Felisberto Vasconcellos, “Gurú del monetarismo Milton Friedman puede ser considerado como el padrino de la actual crisis financiera, pero ahora él dejó de ser el economista del momento, pues lo que está avanzando en el escenario de la derecha imperialista hoy es la necesidad de retornar a Keynes. Hasta el mismo Bill Gates y George Soros, frente a la crisis de las hipotecas *sub-prime*, andan declarando que son keynesianos, lo que no significa que sean progresistas y avanzados, porque el propio Keynes, la muñeca inglesa que en 1945 (Breton Woods) quería hacer de Inglaterra socia menor de Estados Unidos, desde 1933 se dedicó a evitar el colapso del capitalismo...”, VASCONCELLOS, Gilberto Felisberto. *Gunder Frank. O enguiço das ciências sociais, op. cit.*, p. 23-24.

⁹ HARVEY, David. *O enigma do capital e as crises do capitalismo*, São Paulo, Boitempo Editorial, 2012, p. 109.

¹⁰ VERGOPOULOS, Kostas. *Globalização: o fim de um ciclo. Ensayo sobre a instabilidade internacional*, Rio de Janeiro, Contraponto, 2005, p. 73.

de potencias como China e India. En los siguientes años el promedio el de los primeros no mejoró las perspectivas de crecimiento (2,5% anual) durante 2012-2015, al igual que el de los segundos (1,5%) durante el mismo período, mientras que la India creció 5,4% y China, 7,4%. El caso de Japón, cuna del toyotismo flexible y de la desregulación del mundo del trabajo, es dramático y pasó de un crecimiento negativo de -0,7% durante 2001-2011 a uno mediocre de 1% entre 2012 y 2015. Mientras tanto Estados Unidos, la potencia del orbe, a pesar de los cantos de sirena de los organismos hegemónicos financieros y de los medios de comunicación alienados en el sentido de que este país asumiría un auténtico dinamismo en la economía mundial, sobre todo con la explosión de las técnicas de la fractura hidráulica (fracking) para extraer petróleo, creció sólo 0,2% durante 2001-2011 y 2,4% entre 2012 y 2015. Ambos casos, además del promedio de la economía mundial, por debajo del crecimiento compuesto histórico considerado por Harvey de 3% como mínimo.

Cuadro 1. Regiones y países seleccionados: tasa de crecimiento del PIB, 2008-2015. (*En porcentajes*)

	2001-2011	2012	2013	2014	2015'	Revisión respecto a la proyección de enero 2015
Mundo	1,9	2,4	2,5	2,6	2,8	-0,3
Países desarrollados	0,1	1,1	1,2	1,6	2,2	0,1
Estados Unidos	0,2	2,3	2,2	2,4	2,8	0
Japón	-0,7	1,5	1,6	0	1,2	0
Zona del euro	-0,2	0,8	-0,4	0,9	1,6	0,3
Federación de Rusia	1,4	3,4	1,3	0,4	-3,0	-3,2
Países en desarrollo	5,6	4,8	4,7	4,4	4,4	-0,4
India	7,3	4,7	6,4	7,2	7,6	1,7
China	9,6	7,7	7,7	7,4	7,0	0
África meridional	3,3	3,4	3,2	2,5	2,9	-0,7

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Naciones Unidas, *World Economic Situation and Prospects*, 2015. *Update as of mid-2015*, Nueva York, 2015; *World economic situation and prospects*, 2014, Nueva York, 2014. Proyecciones de mayo de 2015.

Por otro lado, los organismos financieros internacionales del sistema (FMI, BM, CEPAL, OCDE, BID) convienen en que América Latina y el Caribe han dejado atrás el ciclo de crecimiento que experimentaron

durante el período de 2003-2012, cuando se registraron tasas de más de 5% de crecimiento promedio anual, para ingresar en uno nuevo de desaceleración y de graves dificultades económicas y sociales en el contexto de la crisis y desaceleración de la economía capitalista mundial. Así, la CEPAL pronostica que el crecimiento de la región en 2015 se contraerá -0,3% y sólo crecerá 0,7% en 2016 afectando con mayor severidad a las economías y países del Cono Sur,¹¹ en especial, de Brasil.

LA DESMEDIDA DEL VALOR COMO ACICATE DE LA CRISIS

Muchas son las teorías que se han levantado en torno a las *causas* de este comportamiento de la economía capitalista mundial, y en las cuales no vamos a reparar. Sólo indicamos que para nosotros se involucran los ciclos de producción, circulación, intercambio y consumo y que el origen de la crisis se deriva del fenómeno que hemos denominado: *desmedida del valor*¹² que, en síntesis, significa que la constante reducción del tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción y reproducción de las mercancías, incluyendo a la misma fuerza de trabajo, es cada vez más insuficiente tanto para continuar midiendo el valor global de las mercancías, como para garantizar escalas crecientes y sostenibles de producción de plusvalía. Esta hipótesis, nos permite concluir que la actual es una crisis capitalista derivada de graves dificultades que tiene el capital social global para producir esencialmente valor y plusvalía, lo que redundará, como está ocurriendo hoy en día, en un proceso de creciente desdoblamiento del capital a las esferas financiero-especulativa, reforzando el régimen del capital ficticio productor de ganancias ficticias.¹³

La *desmedida del valor* constituye, así, el eje central de la crisis contemporánea del capitalismo y del poderoso impulso al proceso de proletarización y precarización del mundo del trabajo que ocurre hoy en día prácticamente en todo el mundo.

¹¹ CEPAL, *Comunicado de prensa*: “CEPAL pronostica que el crecimiento de la región en 2015 se contraerá -0,3% y sólo crecerá 0,7% en 2016 <<http://www.cepal.org/es/comunicados/cepal-pronostica-que-crecimiento-la-region-2015-se-contraera-03-crecera-07-2016>>. Acceso en: 5 de octubre de 2015.

¹² Tema que hemos desarrollado, entre otros, en nuestro libro: *Crisis capitalista y desmedida del valor*: un enfoque desde los Grundrisse, coedición Editorial Itaca-UNAM-FCPYS, México, 2010.

¹³ CARCANHOLO, Reinaldo. Capital, essência e aparência, vol. 2, *Expressão Popular*, São Paulo, 2013, p. 139. Traducción nuestra.

La *desmedida del valor* (*dismeasure of value*) es un fenómeno contradictorio relativo a que mientras que el tiempo de trabajo socialmente necesario, que es el fundamento de la producción capitalista y de la plusvalía (trabajo abstracto) — y sin el cual este sistema no puede existir por lo menos tal y como lo conocemos — continúa siendo el instrumento determinante del valor, de medición del desarrollo de las fuerzas productivas materiales de la sociedad y de la concomitante producción de la riqueza social, va disminuyendo paulatinamente por la acción de estas mismas fuerzas e impacta la reducción de la plusvalía (de donde depende la tasa de ganancia) mientras aumenta la riqueza social (valores de uso) sobre una *base frágil* que ya no es soportable por el sistema capitalista. Además, como dice Bensaïd: “El valor está determinado por el tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de la mercancía, *tiempo él mismo fluctuante, flexible como instrumento de medida que variará con el objeto medido*”¹⁴, particularmente mediante el desarrollo fenomenal de las fuerzas productivas materiales y científicas de la sociedad.

En síntesis: la *desmedida del valor* es la contradicción flagrante entre el tiempo de trabajo socialmente necesario (valor de uso) y el excedente no remunerado (valor de cambio) donde éste termina subordinando a aquel, hasta producir una reducción significativa de la plusvalía que hace “indiferente” el desarrollo de las fuerzas productivas para el capital.

Para Marx esta *desmedida* del valor y, por ende, del capital, implica una flagrante contradicción entre la base de la producción burguesa y su propio desarrollo histórico hoy en pleno desarrollo.¹⁵

De lo anterior derivamos la siguiente hipótesis: por más que siga aumentando la productividad, desarrollándose la revolución tecnológica y ahorrado fuerza de trabajo mediante el aumento del ejército industrial de reserva – como por cierto está ocurriendo como consecuencia de la actual crisis mundial del modo de producción capitalista – la reducción del tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de mercancías y de la fuerza de trabajo (*desmedida del valor*) va perdiendo funcionalidad

¹⁴ BENSAÏD, Daniel. *Marx intempestivo: grandezas y miserias de una aventura crítica*, Ediciones Herramienta, Buenos Aires, 2013, p. 134. Cursivas mías.

¹⁵ MARX, Karl. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, vol. 2., Siglo XXI Editores, México, 1980, p. 227.

y volviéndose marginal y es cada vez más insignificante como medio para producir valor y plusvalor aunque progresivamente esté aumentando en la sociedad el volumen general de la riqueza física (valores de uso) en el contexto del aumento exorbitante de la pobreza, del desempleo y de la precariedad social del mundo del trabajo. Paralelamente la estrategia del capital se dirige a aumentar el trabajo excedente en la sociedad a costa de reducir, al mínimo, el necesario. Como dice Marx: "... disminuye, pues, el tiempo de trabajo en la forma de tiempo de trabajo necesario, para aumentarlo en la forma del trabajo excedente; pone por tanto, en medida creciente, el trabajo excedente como condición — cuestión de vida y de muerte — del necesario".¹⁶ Entonces el sistema entra en crisis orgánica, estructural y civilizatoria en virtud de sus constantes déficits en la producción de valor y de plusvalía.

Al respecto dice Giovanni Alves que:

El crecimiento de la productividad del trabajo en las últimas décadas, debido a las innovaciones tecnológico-organizativas del capital, significó una tendencia a la disminución relativa del trabajo vivo en la producción social, al interior de un orden mercantil dominado por una acumulación financierizada que preserva la obligación de trabajar".¹⁷

En esta línea de análisis concebimos el capitalismo global como un sistema caracterizado por crecientes dificultades que presenta la producción de valor y de plusvalía a partir de la reducción del tiempo de trabajo socialmente necesario en la determinación del valor de las mercancías y, por ende, en la manera como incide en la acumulación y reproducción del capital y en la formación de las tasas de ganancia (media y extraordinaria), considerando que esta última es el verdadero motor del sistema.

Del mismo modo que cuando una cuerda ya no se puede estirar al alcanzar el límite de su resistencia sin que se rompa, el tiempo de trabajo – promedio, exacto, social y necesario – disminuye, pero lo hace cada vez menos, marginalmente, debido, entre otros factores: a) al desplazamiento de fuerza de trabajo que provoca el aumento de la composición orgánica

¹⁶ MARX, Karl. *Grundrisse*, op. cit., p. 229.

¹⁷ ALVES, Giovanni. Trabalho e subjetividade. *O espírito do toyotismo na era do capitalismo manipulatório*, Boitempo, Sao Paulo, 2011, p. 24-25. Traducción nuestra.

del capital (la relación entre capital constante (medios de producción y materias primas) y el capital variable (fuerza de trabajo); b) al desarrollo tecnológico que, en sí, no crea valor ni, por ende, plusvalor, sino que sólo lo transfiere al producto-mercancía, y, c) a la constante producción de plusvalía relativa, articulada con la producción de plusvalía absoluta y a la superexplotación de la fuerza de trabajo.

Uno de los efectos de estas dificultades es la *reversión* del capital productivo, que no encuentra condiciones adecuadas a sus intereses de rentabilidad en la producción, a la esfera financiera y especulativa (capital ficticio) que, por ello mismo, se convierte en hegemónica dentro del ciclo del capital y que Françoise Chesnais caracteriza de “régimen de dominio financiero”.¹⁸

Esta tesis coincide con la de Reinaldo Carcanholo cuando caracteriza la crisis capitalista mundial como “...especulativa y parasitaria, presidida de la insuficiente capacidad del capital productivo para generar el necesario excedente económico real con el fin de atender las exigencias de remuneración del llamado capital ‘financiero’ y del capital en su conjunto. Y esto presenta no sólo consecuencias en la relación intercapitalista, sino también en la que existe entre el trabajo y el capital”.¹⁹

De lo anterior derivamos la siguiente hipótesis: por más que siga aumentando la productividad, desarrollándose la revolución tecnológica y ahorrado fuerza de trabajo mediante el aumento del ejército industrial de reserva – como por cierto está ocurriendo como consecuencia de la actual crisis mundial del modo de producción capitalista – la reducción del tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de mercancías y de la fuerza de trabajo (*desmedida del valor*) va perdiendo funcionalidad y volviéndose marginal y es cada vez más insignificante como medio para producir valor y plusvalor aunque progresivamente esté aumentando en la sociedad el volumen general promedio de la riqueza física (valores de uso) en el contexto del aumento exorbitante de la pobreza, del desempleo y de la precariedad.

¹⁸ CHESNAIS, Françoise. A fisionomia das crises no regime de acumulação sob dominância financeira, *Novos Estudos*, CEBRAP, n. 52, noviembre de 1993.

¹⁹ CARCANHOLO, Reinaldo. Capital, essência e aparência, vol. 2, *Expressão Popular*, São Paulo, 2013, p. 139. Traducción nuestra.

Desde el punto de vista de la lucha de clases entonces la estrategia que plantea el capital para “salir” de la crisis y contrarrestar los efectos perniciosos de la *desmedida del valor* que al final de cuentas es también *desmedida del capital*, se desdobra en tres vertientes: a) por un lado, en la tendencia a apropiarse del trabajo subjetivo del obrero colectivo en su conjunto para convertir y materializar dicha subjetividad en producción de plusvalía y, por ende, en nuevo capital; b) en segundo lugar, en una pronunciada tendencia, que incluso se propaga en los países imperialistas y en sus procesos productivos de trabajo, consistente en *superexplotar* a la fuerza de trabajo y *expropiar* parte – o una proporción creciente – de su fondo de consumo para convertirlo en *fente adicional* de la acumulación, lo que redundará en aumento de las tasas de plusvalía y de ganancia.²⁰ Ambos procedimientos constituyen herramientas de la organización científica e informacional del trabajo extremadamente funcional al sistema japonés: el *toyotismo*. Por último, c) en la fenomenal precarización del trabajo que ocurre vertiginosamente en la última década del siglo XX y en los primeros tres lustros del XXI.

DEPENDENCIA Y CRISIS DEL PATRÓN DE ACUMULACIÓN DE CAPITAL

En los términos en que hemos definido la *desmedida del valor* como *causa* profunda de la crisis estructural del sistema capitalista global, América Latina se ve constreñida para desarrollar estrategias y posibilidades para generar nuevos derroteros que la pudieran escudar frente a las calamidades y contradicciones de esa crisis. Por el contrario, no escapa a sus vicisitudes y en tanto región dependiente y subdesarrollada, a la par, es corresponsable – e interactúa – en sus ciclos depresivos y de relativo crecimiento en determinadas coyunturas. Una fue la de la primera década del 2000 con el auge del precio de las materias primas y de los alimentos y otra es la actual de depresión de los mismos y de la contracción brutal de la tasa promedio de crecimiento económico de la mayor parte de los países de América Latina y del Caribe.

²⁰ Para el tema de la extensión de la superexplotación del trabajo al mundo desarrollado, véase: MARINI, Ruy Mauro. Proceso y tendencias de la globalización capitalista, en MARINI, Ruy Mauro y MILLÁN, Mária, *La Teoría Social Latinoamericana*, vol. 4, Cuestiones contemporáneas. Ediciones El Caballito, 1996, p. 49-68. Hay versión en internet: <<http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/secret/critico/marini/08proceso.pdf>>.

Ello no deja de tener consecuencias. El dinamismo que presentaron las exportaciones de manufacturas en el caso de México y de Centroamérica muy centradas en las maquiladoras y en el caso del primero en el petróleo, y las de productos agrarios y mineros en los países primario-exportadores logró paliar en alguna medida la crisis global del capital en un contexto histórico-estructural a dos velocidades: la primera, inscrita en la coyuntura internacional de incremento de los precios de las materias primas y los energéticos que ocurrió entre 2002-2012, y la segunda, la actual, que muestra una importante reducción de dichos precios y dificulta enormemente la adopción de un patrón de reproducción de capital especializado en la exportación de este tipo de productos correspondiente a las economías reprimarizadas que también experimentan fuertes dificultades debido a la depresión de los precios de las *commodities* en las que sustentan su crecimiento y desarrollo, particularmente en los países del Cono Sur latinoamericano.

Ante la profundidad de la crisis capitalista expresada a nivel internacional por el desplome de los precios de las materias primas y de los energéticos, el patrón de reproducción vigente en el país necesariamente tiene que reestructurarse, ¿pero en qué dirección si el actual está agotado y los reprimarizados con dificultades y pocas posibilidades de expandirse en el mediano plazo? ¿Es posible que las políticas fundamentalistas y monetaristas del neoliberalismo consigan sacar del bache en que se encuentran sumergidas las economías latinoamericanas?

A nuestro juicio la profunda dependencia histórico-estructural de nuestros países y sociedades, junto a las consecuencias fatales de la desmedida del valor en sus patrones de acumulación y reproducción de capital, es lo que explica en el fondo la estrechez de alternativas para superar la crisis y afianzar alguna senda nueva de desarrollo y que, incluso, impone límites aún a los llamados gobiernos progresistas de la región.

Al respecto Vania Bambirra, en un interesante libro originalmente publicado en México inscrito en la teoría marxista de la dependencia y recientemente reeditado por la Universidad de Santa Catarina²¹ en su *Prefacio* a la edición brasileña, afirma que:

Muchos pensaron que el desmantelamiento del gobierno de Salvador Allende conduciría al ocaso de la teoría que había influenciado su pro-

²¹ BAMBIRRA, Vania. *O capitalismo dependente latino-americano*, IELA-Editora Insular, 2013.

grama, sin embargo, no ocurrió así. La misma continuó floreciendo como un marco teórico para la comprensión de la realidad de las sociedades latinoamericanas, no sólo en las obras de sus elaboradores, sus discípulos, como en las tesis y obras académicas, sino también en la influencia que ella ejerció sobre los liderazgos de los movimientos revolucionarios, y continúa ejerciendo sobre los gobiernos progresistas y socialistas que fueron electos y que están gobernando en varios países del continente.²²

Y en seguida formula la siguiente pregunta: ¿por qué la ruptura de la dependencia estructural no es parte de la orden del día de los gobiernos progresistas latinoamericanos? Obviamente que está pensando en los gobiernos de Venezuela, Bolivia y Ecuador pero también en el de Brasil. Y nos invita a reflexionar profundamente sobre ese tema esencial para el cambio social y el futuro de los pueblos de América Latina. Aclara que el camino al socialismo por la vía pacífica prácticamente en todo el mundo es una posibilidad muy remota y casi excepcional. Sin embargo, y sin dar un veredicto final al respecto, nos comenta en ese prefacio que el fenómeno de la emergencia de los gobiernos progresistas en América Latina ocurrió en un contexto de crisis que ella considera como una crisis terminal del sistema que puede conducir a una transición más o menos pacífica, aclara, sin guerra civil o insurrección general. Obviamente que la autora se centra principalmente en los casos de Bolivia y Venezuela que intentan interferir en la política para acelerar el gran motor de la historia de la transformación y del cambio social rumbo al socialismo, aunque este último concepto tiene que ser profundamente discutido para definir su contenido y significado.

También debemos considerar que el tema de la superación del capitalismo en América Latina, frente a la crisis estructural que la agobia, no puede prosperar si al mismo tiempo no se supera la dependencia, o, por lo menos en una primera etapa, sus cimientos esenciales como el ciclo del capital atado a los países hegemónicos del imperialismo, la superexplotación de la fuerza de trabajo con sus secuelas de precariedad y flexibilización y la dependencia de las importaciones esenciales de los países avanzados.

²² BAMBIRRA, Vania. *O capitalismo dependente, op. cit.*, p. 26.

EL SOCIALISMO DEL SIGLO XXI: ¿POSIBILIDAD O ILUSIÓN?

De lo anterior podemos suponer que la TMD es capaz de aportar elementos teórico metodológicos novedosos para explicar la esencialidad de los fenómenos estructurales y político-sociales de la actualidad latinoamericana que, obviamente, no existían en la época en que la autora publicó ese espléndido libro que, al igual como ocurrió con otros autores, como Marini, fue doblemente silenciado tanto por el régimen militar como por los posteriores encabezados por los gobiernos civiles después de la democratización que ocurrió en el continente luego de 1985.²³

Ciertamente que la teoría de la dependencia, en la vertiente de Marini, ponderó la lucha social y el cambio mediante procesos revolucionarios conducidos por sus respectivas vanguardias²⁴, entendiéndose, sin embargo, que no todo proceso revolucionario conlleva indefectiblemente una salida militar, aunque pueda en algún momento pasar por lo militar, como pueden ser hoy los casos de Colombia, inmersa en un proceso de negociaciones con el gobierno tendientes a firmar la paz con las FARC-EP; o de Venezuela que, si bien conquistó el poder político mediante elecciones por las fuerzas bolivarianas conducidas por el comandante Hugo Chávez Frías, no ha estado exenta, como ocurre en la actualidad, de la violencia por parte de la derecha organizada como muestran dos fallidos intentos de golpe de Estado (11 de abril de 2002 y 12 de febrero de 2015) que fueron efectivamente conjurados por el gobierno bolivariano encabezado por el presidente Nicolás Maduro en contra de la derecha doméstica e internacional articulada con los gobiernos de Estados Unidos, de España y con los paramilitares colombianos.

En Venezuela no está dada, de ninguna manera, la salida al Socialismo del Siglo XXI.²⁵ Estamos viendo las enormes dificultades por las que atraviesa actualmente el proyecto bolivariano y su gobierno que, en un contexto de intensa lucha de clases, la *derecha maltrecha*, como la llama el presidente Maduro, y las clases dominantes opuestas a dicho proyecto

²³ Para este tema véase: SALLES, Severo. *Lucha de clases en Brasil* (1960-2010), Peña Lillo-Ediciones Continente, Buenos Aires, 2013.

²⁴ Véase: MARINI, Ruy Mauro. *Subdesarrollo y revolución*, Siglo XXI, México, 1985, 12.ª ed.

²⁵ Para el tema del Socialismo del Siglo XXI, véase: FRÍAS, Hugo Chávez. El socialismo del siglo XXI. *Cuadernos para el Debate*, enero de 2011, disponible en: <<https://www.google.com.mx/#q=ch%C3%A1vez+y+el+socialismo+del+siglo+XXI>>.

no vacilan, en ningún momento, en utilizar la violencia – por ejemplo a través de las famosas guarimbas (disturbios callejeros, vandalismo y bloqueos de calles y avenidas) – y la fuerza en todos los sentidos y echando mano de todos los medios a su alcance para derrotar al gobierno constitucional de Nicolás Maduro y reestablecer y defender sus intereses con el apoyo norteamericano. Y lo mismo está ocurriendo en Ecuador donde la embestida de la derecha se empeña en desprestigiar para derrocar al gobierno de la Revolución Ciudadana a través de lo que Rafael Correa denomina “golpe suave” con el pretexto de la propuesta oficial de la ley de herencias y plusvalías que afecta los intereses de la poderosa oligarquía enriquecida del país que representa menos del 2% de la población.

No hay que perder de vista que está en pleno desarrollo una embestida brutal articulada de la derecha y la ultraderecha latinoamericana contra todos los gobiernos considerados progresistas, de contenido y vocación social comprometidos con proyectos, por lo pronto, alternativos al neoliberalismo. Así, la solución pacífica o violenta no es un asunto resuelto ni por el gobierno ni por el pueblo venezolano o por los otros gobiernos: va a depender de la correlación de fuerzas y del desarrollo futuro de los acontecimientos en esos países, a nivel de la región y – cada vez más intrincado – en el internacional.

A mi parecer el ciclo de los gobiernos progresistas en América Latina no está agotado, ni mucho menos, sino que permanece en una suerte de encrucijada. En primer lugar debido al hecho de mantener el *statu quo* caracterizado por la crisis económica, los embates inflacionarios y de las monedas locales, los constantes asedios de la derecha contra el gobierno y la sociedad civil, la insuficiencia de alimentos por diversas causas, los problemas fronterizos como el que existe actualmente entre Colombia y Venezuela y la disputa territorial de ésta con el gobierno de Guayana por la posesión del territorio del Esequibo cuya soberanía reclama el gobierno bolivariano en base al Acuerdo de Ginebra del 17 de febrero de 1966.²⁶

En segundo lugar, considero que al no radicalizar los procesos revolucionarios en curso tal vez en la dirección del llamado socialismo del siglo

²⁶ Véase: ACUERDO DE GINEBRA del 17 de febrero de 1966, Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores de la República Bolivariana de Venezuela, disponible en: <<http://esequibo.mppre.gob.ve/index.php/capitulo-v/15-articulos/35-el-acuerdo-de-ginebra-del-17-de-febrero-de-1966>>.

XXI – o de cualquier otra fórmula que esencialmente supere dicho estado de cosas – y no se auspicie un salto cualitativo para construir una nueva economía y sociedad cimentadas en la socialización de la propiedad privada de los medios de producción, en la abolición de las relaciones de explotación entre el trabajo y el capital y en el establecimiento de auténticas relaciones cooperativas y solidarias entre las personas, se mantiene y reproduce un permanente estado de tensión que pone en jaque la vigencia de los llamados gobiernos progresistas que al mismo tiempo reanima y reproduce constantemente los procesos contrarrevolucionarios comandados por las derechas de esos países y del continente articuladas con el imperialismo internacional interesado en reimponer su dominación en el conjunto de la región.

En suma el proceso de democratización que sería de signo *rupturista post-neoliberal* – o primera del ciclo de los gobiernos progresistas respecto de las democracias restringidas y gobernables – dependerá del curso de los acontecimientos latinoamericanos e internacionales en el futuro mediano e inmediato, así como de las luchas internas de clases en esos países, y del fortalecimiento de los movimientos populares para estimular a sus gobiernos a radicalizar el cambio económico-social. Pero también podría constituir el preludio de una transición hacia un nuevo ciclo histórico que marque un avance sustancial de esos países y sociedades hacia la implementación de verdaderos procesos alternativos de construcción del socialismo latinoamericano del siglo XXI.